

## Presentación

El presente número de *Stodium* dedica una parte importante de su contenido a homenajear la figura de uno de los más grandes filósofos católicos del siglo XX: Jacques Maritain. Nacido en 1882, fue testigo y actor de importantes acontecimientos a lo largo de su extensa vida: soldado en la Primera Guerra Mundial, trabajó para la resistencia francesa durante la Segunda desde su exilio en Nueva York, participó en los encuentros fundacionales de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, así como también en las sesiones del Concilio Vaticano II. Luego de la muerte de su esposa Raïsa, consagró sus últimos años a la vida religiosa, y falleció en 1973.

Tras una esmerada educación científica, y estimulado por su apetito metafísico, torció el rumbo hacia la filosofía, primero con Bergson y luego con Tomás de Aquino. Por su entusiasmo y la agudeza de su mirada se convirtió en una de las voces más autorizadas entre los estudiosos del Doctor Angélico. Convencido de la inspiración y vitalidad del pensamiento de su maestro, desarrolló una vasta obra de difusión, tanto en la exposición sistemática de su doctrina como en su aplicación a los problemas de la cultura actual. Son particularmente relevantes sus contribuciones en el campo de la epistemología y la filosofía política, donde se suman sus seguidores y sus detractores. Desde su aparición, algunos textos de Maritain como *Los grados del saber*, *Humanismo integral* o *El campesino del Garona* se han vuelto parte fundamental e insoslayable de la bibliografía sobre esos temas, y casi todas las discusiones involucran el planteo inicial del gran estudioso francés.

La consigna central del pensamiento maritainiano le da subtítulo a la primera de las obras mencionadas: *distinguir para unir*. A pesar de la dureza de los tiempos que le tocó vivir, con Francia dividida entre el secularismo liberal predominante y la reacción integrista, con Europa asolada por los totalitarismos y la cultura occidental fuertemente conmovida en sus raíces cristianas, Maritain consagró su vida al apostolado intelectual

del diálogo y la integración entre la razón y la fe, lo sagrado y lo profano, lo eterno y lo temporal, lo espiritual y lo político, la sabiduría y la ciencia. Pero siempre con un lenguaje claro y valiente, con una firmeza irrenunciable a los principios de la tradición metafísica realista, y conociendo muy bien el pensamiento de la otra parte. La aspereza de las luchas jamás turbó su serenidad ni sus hábitos de vida piadosa y contemplativa. En todos los ambientes dejó un ligero aroma de santidad.

La influencia de Maritain no ha sido mucha en su propio país, pero en cambio tomó amplias proporciones en Italia, Norteamérica, Brasil, Chile y Argentina. Su visita a nuestro suelo en 1936 dejó una profunda huella en el inquieto grupo de intelectuales católicos de entonces. Muchos le atribuyen la inspiración de lo que sería, 20 años más tarde, la Universidad Católica Argentina.

El Papa Juan Pablo II lo menciona entre aquellos «pensadores más recientes» en quienes se manifiesta «la fecunda relación entre filosofía y palabra de Dios», y a los que propone como «ejemplos significativos de un camino de búsqueda filosófica que ha obtenido considerables beneficios de la confrontación con los datos de la fe. Una cosa es cierta: prestar atención al itinerario espiritual de estos maestros ayudará, sin duda alguna, al progreso en la búsqueda de la verdad y en la aplicación de los resultados alcanzados al servicio del hombre» (*Fides et ratio* n.74). En oportunidad de evocar el centenario de su nacimiento, en 1982, Su Santidad afirma que

«Jacques Maritain permanece siempre como un testimonio eminente de la fe y uno de los heraldos más significativos de la razón».

«se convirtió en uno de los principales hacedores del "renacimiento tomista" que el Magisterio de la Iglesia, con León XIII, había auspiciado y promovido como respuesta a los requerimientos de la cultura moderna y como camino para superar el divorcio entre razón y fe».

«La atención al ser, es decir, a toda la realidad, conduce a la comprensión de la armonía dinámica de los grados del saber, a su unidad articulada y pluralística. En esta prospectiva se reconcilian ciencia y sabiduría, razón y fe, filosofía y teología, filosofía y ciencia, saber especulativo y saber práctico».

«su pensamiento concuerda ejemplarmente con el gran proyecto del Magisterio de la Iglesia para la era contemporánea:

*vivificar y renovar todo en Cristo, acercando la fe a la cultura y la cultura a la fe».*

Sin más que agregar a estas palabras, damos paso a la presentación propiamente dicha de los artículos que integran este *dossier*. Siguiendo por pura convención el orden alfabético de sus autores, menciono en primer lugar mi propia colaboración, en la que pretendo resumir uno de los capítulos de mi reciente investigación doctoral sobre la integración del saber en la obra de Maritain. Se trata allí la cuestión de lo que este autor denominó "epistemología existencial", queriendo significar la aplicación radical de los principios de una metafísica del ser como acto fundante de toda realidad en el terreno del conocimiento. Así se redescubre el valor de lo concreto, de la subjetividad como encuentro con el ser, el papel de la connaturalidad y los hábitos y, como ejemplo privilegiado, la experiencia del filosofar cristiano.

Agustín Echavarría ha trabajado la cuestión de la permisión del mal para su investigación de licenciatura, deteniéndose especialmente en la postura de Maritain. El problema del mal encuentra al ilustre filósofo francés especialmente predispuesto, no sólo por su sólida preparación teológica sino también por el interés que prestó, sobre todo al final de su vida, a los asuntos morales. Como en otros temas neurálgicos, aquí se pone de manifiesto la agudeza de pensamiento de Maritain, cuya posición, más allá de las críticas que pueda merecer, no puede soslayarse en cualquier debate.

El Profesor Floucat nos entrega, por su parte, una interesante síntesis del tema del conocimiento por connaturalidad al que ya se había aludido en el primero de los artículos. Es sin duda una de las contribuciones más destacadas de Maritain en el terreno de la teoría del conocimiento, aunque, como él mismo lo aclara, ya había sido explicitada por santo Tomás y luego olvidada en beneficio de un enfoque demasiado "formalista". El mérito del planteo maritainiano está en revalorizar la connaturalidad como vía fecunda de acceso a lo real, que no sustituye ni se opone a lo objetivo sino que lo complementa y enriquece.

Laura Picón también ha dedicado su trabajo doctoral a un aspecto inexplorado del rico universo maritainiano: su filosofía de la esperanza. Con un recorrido penetrante a través de la vida y la obra de Jacques y Raïsa Maritain se nos descubre una clave fundamental para la interpretación del pensamiento de nuestro autor. En este artículo se aplican las conclusiones de aquella investigación para contemplar de cerca el mundo interior de Maritain en sus últimos años, y el sentido de su gesto de entrega a la vida religiosa.

El Padre Scarponi, quien dirigió justamente la investigación de la Dra. Picón, ha hecho un significativo aporte al conocimiento de la obra de Maritain a través de su extenso trabajo sobre la filosofía de la cultura en la perspectiva de nuestro autor. Con un amplísimo repertorio documental y un análisis penetrante, esa obra ocupa un lugar destacado entre las últimas publicaciones consagradas al homenajeado. La cultura es, justamente, un concepto que convoca al mismo tiempo al quehacer humano temporal, pero que supone también una ordenación trascendente. En su artículo, Scarponi sintetiza su propuesta acentuando el perfil de genuina renovación del pensamiento tradicional y el interés por lo social evidenciado en todo el trayecto intelectual de Maritain.

Por último, uno de los más encumbrados especialistas mundiales en la obra de Maritain, el Prof. Piero Viotto, nos regala sus apreciaciones sobre otro valiosísimo aspecto del pensamiento de Maritain: la estética. Con nítidas influencias de su esposa Raïsa, que repartía su dedicación entre la filosofía y la poesía, nuestro autor ha dejado esclarecedoras reflexiones sobre el arte y su lugar en la vida del espíritu. Conocedor en detalle de la vida de Maritain, Viotto describe su relación con altas personalidades del quehacer literario, pictórico y musical de su tiempo y el entusiasmo que provoca en el matrimonio Maritain la conciencia de las posibilidades de la vía estética para la comprensión del mundo.

Así, pues, y a través de las distintas colaboraciones presentadas, la revista *Studium* quiere dejar su testimonio de reconocimiento a una figura señera del pensamiento filosófico católico del siglo XX. La luz que irradian todavía hoy los escritos de Maritain es ciertamente el reflejo de aquella que se comunica desde el fondo de las tradiciones de Occidente, así como de los Padres y Doctores de la Iglesia. Nuestro autor supo bruñir el espejo de su alma para que desde ella se comunicara este resplandor tan necesario para las tinieblas de nuestro tiempo. Ojala que todos sepamos apreciarlo.

Oscar BELTRÁN